

EL PROBLEMA DE LAS COMUNIDADES ABORIGENES PROTOAGRICOLAS Y MESOLITICAS CON CERÁMICA DE CUBA

Milton Pino Rodríguez y Alfonso Córdova Medina

Centro de Antropología, Cuba

RESUMEN

El presente estudio constituye la primera de tres etapas de investigación en la temática abordada (2003-2006). El objetivo primordial de esta etapa del trabajo ha sido la compilación de toda la información publicada o aprobada en sesiones científicas del Departamento de Arqueología. Contempla las actividades en ese sentido realizadas entre los años 1915 y 2002. Se resume un apreciable número de análisis que se encuentran dispersos, poco localizables o agotados por lo cual se ha perseguido unificar mediante una monografía lo conocido hasta el presente. Aunque en el estudio se dan algunos criterios de carácter analítico, las hipótesis acerca de las migraciones y las diversas locaciones geográficas de los sitios serán dados a conocer en la tercera y última etapa de investigación, la que deberá incluir sitios de habitación de estas comunidades detectados en otras áreas antillanas así como en territorio continental. El trabajo se encuentra organizado de oeste al este del país, por provincias y municipios. Para este propósito fueron elaboradas 160 fichas relativas a estas comunidades, por autores y por orden alfabético riguroso. Se trata del mayor número de publicaciones consultadas hasta el presente acerca de estas culturas. Han sido reconocidos un total de 43 asentamientos a todo lo largo y ancho de Cuba, desde la provincia de Pinar del Río hasta Guantánamo. Para la localización visual de los asentamientos se elabora un mapa por provincias.



EL PROBLEMA DE LAS COMUNIDADES ABORÍGENES PROTOAGRICOLAS Y MESOLÍTICAS CON CERÁMICA DE CUBA

Milton Pino Rodríguez y Alfonso Córdova Medina

Centro de Antropología, Cuba

INTRODUCCIÓN

Una de las interrogantes más persistentes en las investigaciones arqueológicas de Cuba ha sido y en gran parte lo es aun, es la existencia de las denominadas comunidades aborígenes protoagrícolas ase como aquellas que hemos dado en llamar mesolíticas con cerámica, estas ultimas también conocidas como Apropiadoras con cerámica (Ulloa y Varcárcel, 2002; Tabío, 1984; Guarch, 1990, 2001; Godo, 1996.

El presente estudio relativo a esta temática constituye un resultado parcial y se encuentra enmarcado en la Tarea 3 "Caracterización de las comunidades aborígenes protoagrícolas con tradiciones neolíticas incipientes de Cuba", formando parte del Proyecto "Estudio de las comunidades aborígenes de Cuba con economía de apropiación", el cual fuera dirigido por el doctor Ricardo Sampedro Hernández, lamentablemente fallecido.

Este trabajo es, por tanto, una breve síntesis de un estudio mayor, constituido por tres etapas, las que finalizarán en el mes de junio de 2006.

Para la elaboración del análisis, el cual abarca más de 43 asentamientos en todo el país, han sido compiladas 160 fichas bibliográficas lo cual constituye hasta el momento el mayor número de publicaciones e informes redactados acerca de estas comunidades, partiendo del año 1915 hasta el 2002.

La ubicación de los asentamientos está organizada por provincias y municipios, de oeste a este de nuestro territorio.



En esta ocasión no se incluyen los sitios protoagrícolas de la región central (provincias de Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spíritus). Ello se ha debido a que en junio de 2002 fue concluida esa información, con la correspondiente a la de la provincia de Matanzas, resultados que posteriormente formarán parte de este informe en una monografía actualmente en elaboración.

ADVERTENCIA

Desde las primeras décadas del siglo XIX, con la destrucción de muchos bosques vírgenes para el cultivo de la caña de azúcar, además de la roturación de tierras con el objetivo del fomento de diversos productos del agro, un número significativo de sitios quedaron alterados y en muchos casos fueron totalmente barridos.

Tales acontecimientos propiciaron que en nuestros días sea imposible efectuar un estudio a fondo de la cultura o culturas que habitaron amplias regiones del país. De igual manera, los fenómenos naturales, de los cuales, para los tiempos más antiguos (antes de Colón) no se tienen informaciones, debieron contribuir a su destrucción; por ejemplo, huracanes, inundaciones, etc., pero mayormente a partir del siglo XIX, en la construcción de presas, caminos, carreteras, viviendas e industrias, mucho más acelerado en el transcurso de siglo XX, debido al auge económico que tuvo lugar en esas etapas. Todos estos movimientos y fenómenos afectaron la estratigrafía antropogénica original, la cual aparece hoy trastocada o simplemente desaparecida.

Los susodichos acontecimientos nos impiden conocer, por ejemplo, si en algunos de esos sitios, hoy destruidos, pudiera haber existido una superposición cultural, que nos permitiría conocer acerca de cambios tecnológicos, socioculturales o de otra índole, ocurridos a lo largo de la vida aborígen en esos asentamientos.

Quizás si la cerámica burda y sin decoración alguna observada en algunos de ellos pudo deberse a un desarrollo local, por préstamo, o ya era conocida por esas comunidades



cuando arribaron a lo que habría de ser su lugar de estancia, de manera sedentaria, semisedentaria o provisional, de acuerdo con el grado de desarrollo alcanzado por sus fuerzas productivas y sus necesidades subsistenciales o de otra categoría.

Estas dudas probablemente no tengan solución a corto plazo; o tal vez nunca por lo que acabamos de explicar.

ALGUNOS CRITERIOS ACERCA DE LA CARACTERIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES PROTOAGRÍCOLAS

Aunque existen unas pocas generalizaciones, llamémoslas comunes en sus manifestaciones, en determinados sitios otrora habitados por estas culturas, no se ha observado un patrón que las unifique como poseedoras de características perfectamente reconocibles y con cualidades propias o típicas de una misma tradición; antes bien, en ellas son más los aspectos disímiles o diferenciales que los unificantes. De ellos se deriva una de las más serias complejidades con que tropieza la investigación. Esta cultura, por tanto, no puede verse como devenir integral, armónico, homogéneo en sus diversas manifestaciones.

Lo dicho anteriormente se encuentra reconocido por investigadores de nuestra área así como por otros autores fuera de nuestro ámbito. Tal problemática la trataremos más adelante en sus particularidades y generalidades, aunque no con la profundidad y amplitud que la misma merece y que en esta oportunidad, como explicamos al principio, solo se trata de un resultado parcial.

En la última periodización relativa a esta cultura, elaborada por E. Tabío (Opus. Cit.1984: 38) estima que:

"En esta etapa transicional entre las etapas preagroalfareras y agroalfareras quedan enmarcadas algunas comunidades aborígenes cubanas que con un ajuar similar a las de los preagroalfareros, presentan evidencias del uso de vasijas de cerámica, casi siempre simple y



escaso número pero sin la presencia del "burén", indicativo indirecto de la agricultura de la yuca".

El concepto de la Fase protoagrícola es definido por Guarch (1990: 29- 31) con una Fase controvertida, no tanto en su existencia como en su ubicación dentro de la Etapa de economía apropiadora. Están condicionadas al período de cambio, a su juicio, un proceso de evolución sin que este haya dejado de recibir importantes influencias a consecuencia del proceso de contacto y la transculturación. Estima que los contextos estudiados y adjudicados a esta Fase se perfilan en un alto por ciento similares a los de la Fase Pescadores- recolectores. Muchos de sus medios de trabajo son parecidos, en los cuales se presenta una industria de piedra tallada en láminas y lascas, en ciertos aspectos se encuentra individualizada por su tendencia microlítica. Por otra parte no hay diferencias en su ajuar de concha de la mencionada Fase Pescadores-recolectores. Dada la existencia en estos grupos de una industria de piedra tallada, concluye Guarch, en lascas microlíticas diferenciadas de las del resto de las comunidades, así como por la presencia de cerámica, ha sido considerada como una Fase dentro de la Etapa de la comunidad gentilicia primitiva, uniéndose a ello los demás elementos de sus contextos, de lo que se infiere, al menos por el momento, la posibilidad de que practicaran el cultivo de plantas, sin que pueda determinarse, en modo alguno, una inclinación hacia la Etapa de la comunidad gentilicia desarrollada (Guarch, Opus. Cit. 1984: 31).

Otro enfoque de la misma problemática es abordado por P. P. Godo (1997: 19-28) entiende que lo postulado por Tabío (1984) bien se coincide con él o se discuten dos aspectos fundamentales: primero, que se trata de un evento cultural diferenciado y, segundo, que se refiere a comunidades arcaicas que conocieron la cerámica y que posiblemente incorporaron algunos cultivos incipientes como complemento en sus actividades apropiadoras tradicionales. En este artículo el autor efectúa un pormenorizado análisis retrospectivo de los diversos planteamientos expresados por otros estudiosos en la búsqueda de una solución que, si no satisface a todos, porque estimamos aún queda mucho por investigar, al menos arrojará alguna luz en la problemática que se estudia.



CARACTERÍSTICA DE LOS HABITATS EN LOS ASENTAMIENTOS. RELACIÓN HOMBRE-NATURALEZA

En este aspecto de las comunidades protoagrícolas existen igualmente grandes diferencias.

Pudiéramos decir que estos grupos habitaron en sistemas ecológicos sumamente variados, ello pudiera estar justificado por el desigual grado de desarrollo de sus fuerzas productivas, además, en algunos casos, posiblemente debido a tradiciones de índole económica, búsqueda de protección y/o ámbitos medioambientales propiciadores de determinadas ventajas en la obtención de los elementos dietarios subsistenciales que aseguraran en alguna medida la alimentación imprescindible para el sostenimiento de la comunidad.

Por lo que se ha podido conocer, estos grupos vivieron, al menos, en cuatro hábitats con sus correspondientes características, en menor o mayor medida, de acuerdo al desarrollo de las técnicas en la elaboración de una artefactería de relativa eficiencia que cubriera las necesidades primordiales de la colectividad. También en esto se han observado variaciones notables ya que no en todos los asentamientos se observó un mismo volumen de artefactos e instrumentos, en algunos de ellos, muy pobre y poco especializados, mientras que en otros sucedió todo lo contrario. A menos especialización de los artefactos, menos funcionalidad y desarrollo en las labores sociales y económicas

Con relación de los hábitats que mencionamos más arriba, ha sido posible, mediante las exploraciones y otros trabajos de campo, conocer que ciertos grupos se asentaron en los siguientes hábitats:

1. En la línea costera litoral
2. Algo alejados de las costas (entre 1 y 5 Km)
3. En cuevas o abrigos rocosos (tierra adentro)
4. Lugares despejados (tierra adentro)



A continuación expondremos solo algunos ejemplos de entre otros.

En el primer caso mencionaremos al sitio Cayo Jorajuría, municipio de Martí, provincia de Matanzas (Herrera Fritot, 1970).

2. Caimanes III, municipio Santiago de Cuba (Navarrete, 1989).

3. Arroyo del Palo, municipio Mayarí, provincia de Holguín (Tabío y Guarch, 1966).

4. Mejías y Sta. Rosalía I, provincia de Holguín, La Escondida de Bucuey, municipio de San Luis, provincia de Santiago de Cuba. (Castellanos, N., M. Pino, G. Izquierdo y G. Baena).

Es del todo lógico que en las excavaciones realizadas tanto en el primero como en el segundo hábitat mencionado, las comunidades protoagrícolas así como las mesolíticas con cerámica (apropiadores) hicieron un mayor consumo de su alimentación de la fauna marina (peces, moluscos, crustáceos), mientras que en los restantes hábitats el consumo de animales de bosques, cuevas y sabanas fue más intenso que los de origen marino, sin que por eso dejaran de observarse estos últimos aunque en menor frecuencia.

La ubicación del asentamiento de Arroyo del Palo, hasta este momento, constituye un extraño caso poco explicable. Se encuentra este sitio entre los altos acantilados, en una estrechura, junto al arroyo del mismo nombre, bajo una especie de alero rocoso. Al menos, en este residuario o en sus entornos, no debió existir un área propicia para la práctica de cultígenos, por incipientes que estos pudieran haber sido, ya que el área que los circunda se encuentra cubierta por calizas erosionadas y vegetación agreste, en parte xerófila. En tal hábitat pudiera ser posible que los aborígenes hicieran acopio de productos arbóreos comestibles (frutas y quizás raíces) en las distintas épocas del año en que la floresta los produce.



ALGUNOS DATOS ACERCA DE LAS COSTUMBRES FUNERARIAS DE LAS COMUNIDADES PROTOAGRÍCOLAS

Los entierros humanos localizados en asentamientos protoagrícolas son, más que escasos, raros, en el sentido de pobreza. Para más inconveniente, los restos descubiertos fueron obtenidos en excavaciones realizadas por aficionados, sin los conocimientos técnicos requeridos para trabajos tan complejos. Hasta el momento ningún resto óseo, supuestamente perteneciente a los grupos protoagrícolas se encuentra fechado por el método C-14. Inconveniente de importancia que ha impedido su ubicación cronológica en relación con el contexto arqueológico donde fueron descubiertos, cabe la posibilidad que no se correspondan cronológicamente con la cultura aborígen que habitó el lugar en cuyo caso pudiera tratarse de un elemento funerario intrusivo.

En Arroyo del Palo, por ejemplo los dos esqueletos allí localizados, fueron exhumados por aficionados, los cuales únicamente brindaron datos verbales de hechos acaecidos en años anteriores.

Por otra parte, los dos esqueletos de Arroyo del Palo se localizaron en un área marginal del residuario. En el denominado entierro A (Tabío y Guarch, 1966: 67-68) este se encontraba acompañado, a manera de ofrendas, con tres dagas y una bola lítica, además, un disco de piedra muy pulido, dos pendientes de concha, un percutor o martillo tosco y dos piedras tintóreas de color amarillo; artefactos e instrumentos que están considerados dentro de la actual periodización como pertenecientes a comunidades mesolíticas, también denominadas en estudios anteriores Siboney Aspecto Cayo Redondo (Tabío y Rey, 1979: 15-16).

Varios entierros humanos se descubrieron en Mejías, entre finales de la década de los años 30 y comienzos de la de los 40 en lo alto de la colina donde existieron varios montículos, destruidos en su totalidad durante la ampliación del camino que atravesaba el sitio. De todos estos restos solo se rescató un cráneo, desconociéndose el destino de los demás huesos. Tampoco se cuenta con dato alguno acerca de la organización de los esqueletos.



Por otra parte, entre los años 1990 y 1996 se llevaron a cabo excavaciones en la llamada Cueva de Muerto, ubicada en el municipio de Cifuentes, Villa Clara. Estos trabajos fueron ejecutados por miembros del Comité Espeleológico provincial, grupos de aficionados de otras provincias y en la última etapa con el asesoramiento de arqueólogos del Centro de Antropología del CITMA.

En el transcurso de los trabajos se localizaron numerosas osamentas pertenecientes a los aborígenes que la habitaron. Los restos aparecían totalmente dislocados debido a una intensa alteración del área. Tal situación no permitió observar ningún tipo de organización en los entierros. Un número notable de los restos se encontraban teñidos de un fuerte colorante rojo. Llama mucho la atención un hueso frontal totalmente teñido en ese colorante.

Este sitio está considerado en la actual periodización como protoagrícola, al menos para sus capas medias a tardías. (Pino M. y A. Córdoba, 2000).

DISCUSIÓN Y RESULTADOS

De modo muy simple, de acuerdo con el registro arqueológico, algunas de las cualidades observadas en los sitios excavados y/o explorados, deseamos plantear a guisa de hipótesis, lo siguiente:

1. Ausencia de fragmentos de burenes de barro cocido (utilizados por las comunidades neolíticas para la cochura del pan de casabe).
2. Presencia de fragmentos de vasija de barro cocido de pequeño a mediano tamaño, en sentido general sin decoraciones, aunque en unos pocos sitios se han observado fragmentos con ornamento simple. En los casos más conspicuos ha aparecido cerámica con decoraciones incisas, presentando motivos muy diferenciados de los más comunes en la cerámica neolítica (taína y subtaína). Igualmente estos ceramios, de las



comunidades que tratamos, por lo general, muestran una decoración representada por aplicaciones de pintura roja en los espaldares de las vasijas.

3. Abundante manifestación de la talla de microlitos en sílex y otras variedades de cuarzo.

En lo referente a las aplicaciones en la cerámica de estas comunidades, un caso excepcional lo constituye el reciente hallazgo de un asa antropomorfa de barro cocido en el sitio Cayo Jorajuría. Esta pieza presenta un tipo de tratamiento en el modelado no acorde o disímil al de las asas de la cultura subtaína.

El hallazgo de bolas y dagas líticas en unos pocos sitios, por término general, más bien en áreas marginales, con acompañamiento de entierros humanos o sin ellos, ha sido y aún es una cuestión que ha suscitado constantes polémicas entre los investigadores, tales son los casos de Arroyo del Palo y Mejías, antes citados.

La bola, la daga y un hacha petaloide atípica, atribuidas al sitio Mejías, fue donada al Departamento de Arqueología por vecinos del lugar, los que dijeron haberlas encontrado en la superficie del área arqueológica. En realidad no existe total credibilidad en cuanto al lugar del hallazgo de las piezas. (Pino, M., 1970).

Los dos entierros humanos localizados en Arroyo del Palo, no necesariamente pudieron corresponder a aborígenes protoagrícolas, no es descartable que hayan sido efectuados antes de la llegada al sitio de esos grupos por una comunidad mesolítica (Cayo Redondo) o al contrario, luego del abandono o exterminio de esa colectividad protoagrícola. En cualquiera de estas dos posibilidades, las osamentas no serían de aborígenes protoagrícolas, sino intrusivas en el contexto. Se desconoce la cronología de los huesos debido a que no se encuentran fechados por C-14, ello permitiría la comparación del fechado C-14 de Arroyo del Palo.

Para finalizar este breve estudio, no parece factible un desarrollo unilineal de la cultura, la solución, en gran parte, creemos necesario lograrla en segmentos regionales, con desarrollo



propio, bien obtenidos o derivados de pequeñas migraciones dentro del país y también, muy probablemente, en grupos procedentes de área circuncaribes. No obstante, faltan muchos eslabones que permitan arribar a una solución concluyente; por ejemplo, la indudable validez de una columna cronológica con fechados C-14, los cuales son, algo más que escasos, exiguos.

Algunos sitios arqueológicos se encuentran tan alejados unos de otros que no resulta de ninguna manera lógica pensar en contactos propiciadores de intercambios o simplemente influencias entre esos asentamientos; como por ejemplo, Aguas Verdes, en el remoto litoral costero noroeste de la provincia de Guantánamo y los asentamientos de las márgenes del río Cánimar, en el este de la ciudad de Matanzas. En otros casos sí parece haber existido alguna migración interna de norte a sur en el área central de Cuba, partiendo probablemente del, hasta ahora, más temprano asentamiento protoagrícola del país, ubicado en el litoral norte en el municipio Martí, Matanzas, nos referimos al sitio Cayo Jorajuría, con un fechado correspondiente al año 4110 ± 50 AP, muestra tomada en el nivel 0.80-0.90, el de mayor profundidad excavado en este asentamiento (Pino, M., 1995).



BIBLIOGRAFÍA

- ----- (1995): **Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993**. Editorial Academia, La Habana. 15 pp.
- ----- (2001): "*Crónica para el innominable*". **El Caribe Arqueológico**, No.5, Santiago de Cuba, Casa del Caribe. Pp. 29-33.
- Castellanos, N., M. Pino, G. Izquierdo y G. Baena (2001): "*Estudio arqueológico del sitio La Escondida de Bucuey, San Luis, provincia de Santiago de Cuba*". **El Caribe Arqueológico**, No.5, Santiago de Cuba, Casa del Caribe. Pp. 96-105.
- Godo, P. P. (1997): "*El problema del protoagrícola de Cuba: Discursión y perspectivas*". **El Caribe Arqueológico**, No.2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe. Pp. 19-30.
- Guarch, J. M. (1990): **Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba**. 79 pp. Ediciones Holguín.
- Herrera Fritot, R. (1970): "*Exploración arqueológica inicial en Cayo Jorajuría, Matanzas*". **Serie Antropológica**, No.6. Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba. 20 pp.
- Navarrete, R. (1989): **Arqueología de Caimanes III**. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales. 77 pp.
- Pino, M. (1970): "*La dieta y el ajuar aborígenes en el sitio Mejías, Mayarí, Cuba*". **Serie Antropológica**, No.4, Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba. 42 pp.
- Tabío, E y E. Rey (1979): **Prehistoria de Cuba**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 234 pp.
- Tabío, E y J. M. Guarch (1966): **Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba**. Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba. 82 pp.
- Tabío, E. (1984): "*Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba*". **Revista Islas**, No.78, Univ. Central de Las Villas, mayo- agosto. Pp. 35-52.
- Ulloa, J y R Varcárcel (2002): **Cerámica temprana en el centro del oriente de Cuba**. Editora ARCOGRAF Dominicana. Taraxacum S.A. 241 pp.